

I. Artículo de Resumen

Comportamiento de los Depositantes y Riesgos de Liquidez y Tasa de Interés en el Sistema Financiero: Lecciones de la crisis bancaria de marzo de 2023

La creciente relevancia del comportamiento de los depositantes dentro de la gestión del riesgo financiero ha generado un renovado interés en la relación entre decisiones individuales de ahorro y la exposición del sistema bancario a riesgos de liquidez y tasa de interés. En este contexto, el documento “*Depositor Behaviour and Interest Rate and Liquidity Risks in the Financial System: Lessons from the March 2023 banking turmoil*” elaborado por el *Financial Stability Board* ofrece una revisión crítica y profundamente estructurada sobre cómo las reacciones de los depositantes frente a variaciones en tasas y a cambios en las condiciones de confianza pueden ampliar los riesgos del sistema financiero. A diferencia de los marcos regulatorios convencionales, que tienden a asumir una relativa estabilidad en los depósitos, el estudio propone una visión dinámica que incorpora la sensibilidad conductual de los agentes ante incentivos de mercado y eventos de estrés.

De manera puntual, el documento sostiene que la actual configuración de tasas de interés en combinación con un entorno digitalizado ha modificado radicalmente el perfil de riesgo de los depósitos bancarios. Específicamente, los cambios rápidos en las tasas inducen un comportamiento más activo por parte de los ahorrantes, quienes buscan maximizar el retorno de sus fondos trasladándolos hacia instrumentos de mayor rentabilidad o liquidez, como los fondos del mercado monetario. Este fenómeno, que antes podía ser marginal, hoy se presenta como un riesgo sistémico debido a la velocidad con la que pueden producirse las salidas de depósitos, facilitadas por plataformas digitales y aplicaciones móviles.

En paralelo, el estudio destaca que no solo los incentivos financieros impulsan la movilidad de los depósitos, sino también las percepciones sobre la solidez de las entidades bancarias. La confianza institucional, que históricamente ha sido un ancla de estabilidad para los pasivos bancarios, se ha tornado más volátil en entornos de alta exposición mediática y flujo continuo de información. Bajo este esquema, incluso rumores o dudas infundadas pueden desencadenar salidas masivas de fondos, deteriorando la posición de liquidez de las entidades y forzándolas a recurrir a ventas de activos en condiciones desfavorables, implicando así el riesgo de pérdidas por descalces de tasas y afectando la liquidez de estas.

Adicionalmente, el documento argumenta que los actuales marcos de gestión de activos y pasivos (ALM, por sus siglas en inglés) y las métricas reguladoras de liquidez como el LCR (*Liquidity Coverage Ratio*) o el NSFR (*Net Stable Funding Ratio*) requieren ser revisadas para incorporar estos nuevos patrones de comportamiento. La capacidad de predicción de estas herramientas, si bien útil bajo condiciones normales, se reduce considerablemente ante escenarios de tensión marcados por decisiones altamente sensibles y veloces por parte de los depositantes. En consecuencia, se requiere una transición hacia

modelos más conductuales, que integren variables como elasticidades frente a cambios de tasas, historial de respuesta a *shocks* previos, y exposición al riesgo de reputación.

En esta misma línea, se subraya que la política monetaria también se ve afectada. Si los depositantes ajustan su comportamiento más rápido de lo esperado, el canal de transmisión de la política vía depósitos bancarios se vuelve más abrupto e incierto. Por ende, el impacto de una misma variación en la tasa de referencia puede resultar asimétrica, dependiendo del grado de sensibilidad del público objetivo, lo cual complica la tarea de calibración de las medidas de política económica.

Por último, se enfatiza la importancia de la coordinación entre supervisores bancarios, bancos centrales y entidades financieras para diseñar marcos prudenciales y operativos que no subestimen el riesgo latente en los pasivos bancarios. Comprender el comportamiento de los depositantes en toda su complejidad es esencial para fortalecer la resiliencia del sistema financiero. En un entorno caracterizado por mayor velocidad, menor fricción informativa y creciente competencia por los fondos líquidos, el valor de los depósitos como fuente de financiamiento estable no puede ser dado por sentado. En consecuencia, solo una aproximación integral —que combine regulación, gestión de riesgos, tecnología y análisis conductual— permitirá anticipar los desbalances y mitigar los riesgos emergentes de forma eficaz.